

Dirección. Redac-
ción y Administra-
ción. Plaza de la
Constitución, 5.

El pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes, 0'60

Fuera, el semestre, 4'00

El año. . . . 8'00

Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La correspondencia al Director

Casos y cosas

Todavía es hora

Negruras, sin cuento ennu-
blecen mi alma en estos mo-
mentos.

Ya parece sonreírnos el pa-
sado, entristecernos el presen-
te, enloquecernos el mañana.

Avanzamos, sin tregua ni re-
pozo, hacia lo desconocido, pe-
ro este desconocido nos inquie-
ta, preocupándonos hondamen-
te, horriblemente.

Los respetos están perdidos
y estos entre las clases directo-
ras, que parece haberse pro-
puesto en deshacerse, en aniqui-
larse, en sucumbir por su pro-
pio esfuerzo.

El ejemplo cunde como la
candente chispa de fuego sobre
la pólvora, entre las clases me-
nos cultas, aunque mas pacien-
tes, pero cunde de día en día
en torbellino arrasador que lle-
gará por destruirlo todo.

En la provincia ya hay sínto-
mas de importantísimos movi-
mientos sociales en distintas
ciudades, que se tratan hoy de
cortar y que lo conseguirán o no
aunque desentrenados esfuerzos
se hacen para combatirlos.

Si los gobernantes de aque-
llos pueblos, si las clases direc-
toras se hubieran adelantado a
esos movimientos y hubieren
empleado los medios que la ex-
periencia ponen al alcance, hoy
no se encontrarían en tan difi-
cilísimo trance y a pique de ser
arrollados, por la hecatómbica
reacción de los más, mal encau-
zada que si bien buscan y per-
siguen la consecución de una
justa causa, esta es escusa para
algunos malvados que los diri-
gen para llevarlos a una apoteo-
sis brutal.

Todavía es hora, pensad y
medir los pesares que pueden
proporcionaros el día de maña-
ña a vosotros, órganos directo-
res, estos acontecimientos que
aunque veladamente se os apun-
tan tienen la realidad de la exis-
tencia.

Abstraeros de las pequeñe-
ces, que no son más que insanos
y fútiles egoísmos fáciles de ol-
vidar en las posibles brumas de
una era de felicidad.

Dirigid vuestros esfuerzos a
contener esa ola que pudiera en-
volveros a vosotros en primer
lugar, y esto bien sabéis exper-

tos pulsadores de la opinión,
que fácil es de conseguir, robus-
teciendola la autoridad con la
autoridad misma, con la concien-
cia, el honor y la competencia,
unida al carácter henchido de
energía, pero de una energía de-
mocratizada, como los tiempos
en que vivimos y cuando nos
veamos así gobernados podre-
mos usar de aquellas frases
evangélicas de que «cada pue-
blo tiene los gobernantes que
se merece».

TOTANA

Descripción geográfica y... lo que vaya saliendo

XIII

Como este artículo va señalado con
el número trece que tiene tan mala som-
bra como cualquiera de los concejales
de nuestro Ilustre Ayuntamiento excep-
tuando a... (yo los quitaría a todos; pe-
ro como no puedo quitar a ninguno, lo
dejo así mismo), como el número trece
tiene tan mala sombra como cualquier
concejal, temo que en este mi... y lo
que vaya saliendo señalado con tan
fatídico número no me salgan más que
tonterías.

Por eso, para evitarlo, en cuanto esté
de mi parte, y no olvidar mi descrip-
ción geográfica, voy a tratar en este
artículo de *Demografía*, o sea... (lo expli-
co, para que no vaya a creer alguno de
nuestros eruditos, que voy a tratar de la
escritura que usan los demonios). De-
mografía o sea, aquella parte de la es-
tadística que trata de los habitantes de
un país, según sus profesiones, edades,
carácter etc., etc., y esto sin perjuicio
de que, al correr de la pluma, deje yo
escribir a la mía... lo que vaya saliendo
naturalmente, sean tonterías, o no.

En el *Nomenclator* de la provincia
de Murcia formado por la Dirección ge-
neral del Instituto geográfico y estadís-
tico, con referencia al 31 de diciembre
de 1900, impreso en Madrid en 1904,
aparece Totana con 13703 habitantes
de hecho y 13714 de derecho.

Tomo estos datos, algo anticuados,
de ese documento oficial y no del
archivo del Ayuntamiento, como hu-
bieran sido mis deseos, por dos razo-
nes: La primera, porque me da la gana,
y esta es ya una razón convincente; y la
segunda, la segunda es mas peliaguda
que la primera y puede expresarse con
los siguientes términos: porque no me
consta, a punto fijo, si está hecho o no
el censo de población de estos últimos
años, aunque me conste con toda certe-
za que en los presupuestos municipales
se consigna una buena cantidad de pe-
setas para ello; y, si está hecho, no sé si
lo encontraría, porque en el archivo
municipal no se encuentra siempre lo
que se busca, tal es su estado de aban-
dono; y, si existe en el archivo, no sé si
me dejarían tomar los datos sin la in-
tervención del Juzgado o del Goberna-
dor de la provincia...

*Ocupaciones o profesiones mas co-
munes.* Como Totana es un pueblo

esencialmente agrícola, naturalmente,
a las faenas agrícolas y a las industrias
que de la agricultura se derivan, dedi-
carse la gran mayoría de estos labo-
riosos vecinos. Los que no son tan la-
boriosos se dedican a la política como
arte menos trabajoso y productivo.
¿Quieres saber, mi querido lector, lo
que son los políticos?... Pues te invito
a que leas el siguiente parrafito, que
tomo de un Diccionario que tengo a la
vista. Dice así:

«*Políticos.*—Zánganos de colmena
que se alimentan únicamente con la
miel de la patria. Su oficio es andar de
acá para allá zumbando y picando
cuando no encuentran comida. Las la-
boriosas avajas, (vulgo contribuyentes),
los aborrecen, y con razón sobradísi-
ma, porque se comen sus cosechas y...
y tienen que emigrar, si no quieren pe-
recer de hambre».

«*Política.*—Arte de destruir una na-
ción, provincia, o municipio. Mar in-
sondable donde corren el riesgo de
anegarse las sociedades modernas».

«En el provechoso mar de la política
navegan unos buques viento en popa,
y sufren otros inesperadas averías; los
que hacen la travesía con toda felicidad,
anclan en el puerto de la *situación* y se
abastecen de provisiones para el regre-
so. Por alta mar cruzan continuamente
manadas de tiburones; pero lo que más
abunda en el mar de la política, en ese
mare-magnum, son los piratas y contra-
bandistas. Los primeros se apoderan
con frecuencia del bergantín nacional,
o de la lancha provincial, o del bote
municipal, y lo saquean sin compasión;
y los segundos, los contrabandistas,
llevan cargados sus barcos de princi-
pios políticos y sociales y, como *pos-
tres*, otros géneros de contrabando, de
cuyo comercio sacan grandes ventajas
para la patria (dicen ellos, dándose gol-
pecitos en el vientre con la mano de-
recha».

Y si quieres más, lector, ...sí, te voy
a copiar otro párrafo *para... para* lle-
nar cuartillas (el Director me dice que
no tiene original, ni tiempo para ocu-
parse del periódico) y *para... para* de-
mostrarte el amor que los políticos pro-
fesan a la patria grande, a la chica y... y

EN TU ABANICO

A. C.

Es tu rostro el más sublime hechizo
que plugo a Dios crear en humana criatura,
puso en tu frente una inmortal ternura
y unos hojos inmensos para adornarte hizo.

Fara formar tu boca; engendro de séráficos besos,
tomó un capullo de rosal alejandrino,
y fueron tus finos labios purpurinos
un nido de amor; dé dichas y embelesos.

Para lucir en caliz tan lleno de consuelos,
escogió las más hermosas perlas blanquecinas,
y en su magnánima Omnipotencia Divina
llemó para tallar tus dientes, a los artifices del cielo

Mas Luzbel envidioso de la obra que creó El Eterno
quiso destruirla con satánico odio salvaje,
y en tus ojos, reflejo divino, infundió del infierno
su maléfico fuego, lleno de soberbia y de coraje.

Así pues, si de Dios eres la obra sublime que extasias
y en sus sabios designios quiso se te prestase homenaje
deja que al traves de la gama que forma este varillage
mi alma que en ti goza; te rinda admiración y pletesia
M. G. de la P.

a esa que suelen señalar de la forma in-
dicada *ut supra*. Es una *profesión de
fe política*, el *credo* de los políticos que
pudieramos llamar agonizantes y que,
padeciendo una *sindinetis* crónica, tra-
tan de ingresar en el partido que esté
en puerta, *sea el que fuere* el que esté
en visperas de apoderarse de la situa-
ción, solo con el plausible objeto de
curarse radicalmente. Dice así una de
esas *fórmulas* que tengo a la vista fir-
mada por... por *Fulano de tal* para pre-
sentarla a Abd-el-krim o al mismísimo
demonio... al que le dé la puntilla al jefe
político que ahora tiene:

«Creo que el pueblo se deja engañar
siempre, y por eso trato de engañarlo
ahora por centésima vez».

«Creo que la opinión es una camisa,
y que hay que mudarla frecuentemente
para vivir con decencia».

«Creo que la consecuencia en políti-
ca es una tontería y, como no quiero
pasar la plaza de tonto, abjuro hoy de
mis ideas de ayer y mañana abjuraré de
las de hoy».

«Creo que es más fácil resolver esos
asuntos nada limpios que llevo entre
manos, y conseguir algunas pesetas, y
colocar a mis hijos y yernos y herma-
nos y tíos y sobrinos y primos y primas,
perteneciendo al partido... (aquí hay un
hueco para escribir cualquier nombre
en visperas de crisis total) pertenecien-
do al partido... que está en puertas, y
por eso me paso a él por medio de esta
mi pública profesión de fe política;
pues *creo*, y en esta mi creencia quiero
vivir y morir, que la política es un río
revuelto donde siempre hay que pescar
algo».

«Creo, por último, que en política
solo pueden creer los chupópteros, y,
por lo tanto, estoy obligado a ser el
mas fervoroso creyente».

Aquí iba a terminar este artículo, su-
plantando la firma del Director de El
PUEBLO, y me dice:—«¡Hombre, no!...
Tu puedes poner mi firma, y la de cual-
quiera de los políticos de España, al
pie de esa declaración de fe, en la
completa seguridad de que no te lleva-
rían a los Tribunales por falsedad de
documento público; pues todo el que se
llama político, y no está en la situación,

tiene firmado un documento así, o *asao*.
Lo que te digo es que necesito más
cuartillas para este número.

—¿Más cuartillas?... ¡Si señor, más
cuartillas!... Ya te he dicho que esta se-
mana no puedo ocuparme del perió-
dico.

—Bueno, pues seguiré con la Demo-
grafía.

Caracteres físicos de los totaneros...
Licenciado, por Dios, no escribas ton-
terías!... ¿Quién no sabe que los de este
pueblo son de complexión robusta, de
color sano, de estatura alta y de agili-
dad suma?...

—Pues en la Diputación dicen que en
Totana no hay mas que jóvenes raquíti-
cos, como por ejemplo, Ginés Oliva y
Tomás Ruiz, cortos de talla, como Bau-
tista el Marino y Gabino Rosa; y bueno
será que si es cierto que hay algunos
anémicos y deformes, sepan también
los señores de la Comisión Mixta que
en esta ciudad de Totana hay hombres
tan ágiles como Antonio el Pañero y
Gabino Arnao, y de complexión tan
robusta como Eugenio Lucerga y el
abajo firmado, y de tan elevada estatura
como José Tomás y el guindilla Chi-
calé...

—¡Bueno! pues dí lo que quieras.

—Pues... lo que quiero es... terminar
este artículo y... y lo termino.

El Licenciado Tijeretas

¿Reaparición?

Nuevamente, tras un corto
lapsus de ausencia, vuelve a es-
tar entre vosotros el *misterioso*
Duende del Misterio. Ayer vier-
nes llegué de París a donde ha-
bia ido a a visitar a mi íntimo
amigo M. Millerand (?). ¡Cansa-
do de tan penoso viaje, quise,
contra mi costumbre, dormir la
siesta, pero no lo pude conse-
guir; por una parte los mosqui-
tos *filarmónicos* y *picantes*, me
tuvieron completamente des-
pierto; y por otra, cuando ya
empezaba a rendirme en los
brazos del *dormilón* Morfeo, (las
6 de la tarde) las campanas de
las Parroquia, cual si se hubie-
sen puesto de acuerdo, comen-
zaron a sonar, con tal clamoreo
de sus lenguas de bronce, que,
desesperado al ver que no podía
conciliar el sueño, que tanta fal-
ta me hacia, me levante de la
chaisse-lougue (una manta en el
santo suelo) y zambullí la ca-
beza en la jofaina llena a la sa-
zón de agua fresca.

Las campanas seguían agi-
tando sus badajos y entonces
recordé que aquella tarde se ce-
lebraba la tradicional procesión
del Sagrado Corazón de Jesús.
Me vestí todo lo aprisa que pu-